

AÑO XIII, SERIE II

REVISTA
DE
CIENCIAS ECONÓMICAS

PUBLICACIÓN DE LA FACULTAD DE CIENCIAS ECONÓMICAS
CENTRO DE ESTUDIANTES Y COLEGIO
DE GRADUADOS

DIRECTORES

Dr. Mario Sáenz

Por la Facultad

Adelino Galeotti

Por el Centro de Estudiantes

Nestor B. Zelaya

Por el Centro de Estudiantes

REDACTORES

Dr. Mario A. de Tezanos Pintos

Raúl Prebisch

Por la Facultad

Dr. José P. Podestá

Dr. Italo Luis Grassi

Por los Graduados

Enrique Julio Ferrarazzo

Emilio Calvo

Por el Centro de Estudiantes

ADMINISTRADOR

Juan C. Chamorro



DIRECCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
CALLE CHARCAS, 1835
BUENOS AIRES

Discurso del profesor doctor Mario Sáenz

Señor Decano: Señor Embajador: Señores Profesores: Jóvenes alumnos:

Si llevado de la fantasía, como aquel incurable soñador de la Mancha — que acuñó con su estilo el metal precioso de nuestro idioma, y estampó en él, como en una moneda perdurable, el arquetipo inmortal del caballero — si llevado, repito, de aquella fantasía, me hubiera figurado, antes de ahora, las manifestaciones con que me habéis recibido desde el día de mi llegada, tened por cierto, señoras y señores, que aquella imagen no hubiera aventajado ni en la amistosa acogida, ni en la cálida hospitalidad, ni en la franca expresión de sentimientos cordialísimos, ni en la pródiga manera de brindar el más alto honor de la casa y de la cátedra, a la que vosotros me habéis ofrecido con hidalguía y largueza bien españolas...

Una leve dosis de buen sentido — que es, como Sancho, un producto excelente, a la vez humano y español — me indica, sin embargo, cuánto debo asignar a la gentileza del huésped y a la procedencia del peregrino...

Las ciencias, especialmente las políticas y sociales, al fundar, en los últimos tiempos, la *teoría de la solidaridad*, han moderado el soberbio egoísmo de los hombres, favoreciendo una distribución más justa de los valores individuales y colectivos. Ya la clara y penetrante visión de los pensadores antiguos había descubierto y formulado esta verdad; pero corresponde a nuestra época el haberla sistematizado y extendido a todas las manifestaciones de la actividad difundiendo y ge-

neralizando su aplicación y su dominio, o más precisamente elevándola a la categoría de ley de la gravitación en el mundo de las relaciones humanas...

A despecho de nuestra vanidad, ella nos demuestra que ninguno de nuestros actos — tan originales y propios para nuestra presunción —, ni siquiera nuestras ideas y sentimientos, por íntimos que fueren, son obras *exclusivas* de nuestra inteligencia, de nuestro esfuerzo, de nuestra sensibilidad... y que las sanciones que nos alcanzan y las recompensas ulteriores que logramos nos corresponden sólo parcialmente...

Con este nuevo concepto, la vida colectiva se ha enriquecido, porque se ha humanizado, y todo elemento personal, por ínfimo que sea, ha adquirido un valor apreciable, en cuanto desempeña una función...

Cualesquiera que sean los objetos de aplicación de nuestras energías, nos sentimos solidarios : ni llevamos solos nuestra carga, ni debe ser únicamente para nosotros la escasez o la abundancia de los frutos : de un modo u otro, hasta aquella labor que se realiza lejana y en silencio nos atañe, tanto o más que ésta que mueve a nuestro lado su máquina enorme y ruidosa ; aquel hombre que hunde su herramienta en las profundidades de la tierra fría y oscura de otros continentes, trabaja para que tengamos todos luz alegre y estimulante calor ; y éste que, a un tiempo apacible y fervoroso, conversa ahora desde la cátedra o dialogaba hace siglos en el Pórtico con un núcleo promisor, han trabajado asimismo para nosotros y por nosotros, pues recibieron del cielo el don paternal y casi divino de modelar el alma de la juventud más allá del hogar, en la escuela, en el colegio, en la Universidad, en la vida...

Señores : la lágrima que asoma a los ojos de la madre cuando su prole se aleja camino de las aulas es el mensaje de ternura con que ella la confía al maestro, para que éste no sea infiel a los cuidados de su amorosa tarea. Y porque tiene el presentimiento de que no lo será, vuelve presurosa y jovial a reanudar sus quehaceres, con los cuales ella también ha de poner una nota, la más suave y delicada, en el concierto universal de nuestra vida solidaria...

He querido recordar — más por mí que por vosotros — este concepto de las acciones humanas, pues la justicia y la verdad me imponen asignar a esta fiesta, hermosa y cordial, el único sentido que ella puede y debe tener.

Celebráis en mí el esfuerzo varonil y honesto de muchos hombres, a cuya labor conjunta débese el modesto prestigio de las Universidades argentinas, porque aun cuando yo, en mis débiles mereci-

mientos, sea muy incapaz de representar a todas ellas no se me oculta la significación unánime de vuestra amplia acogida... y yo me adelanto a aceptarla y agradecerla en nombre de todos, profesores y alumnos, feliz, por mi parte, de ser la ocasión de tan desinteresado y auspicioso acontecimiento... Y celebráis en mí algo más todavía : mi condición de argentino, y tenéis la certeza, la evidencia preclara, de que no es menester buscar entre nosotros mejor ejecutoria...

La Universidad de Buenos Aires, cuya tarea habitual es la investigación de verdades generales tanto como la formación de los técnicos requeridos por las necesidades de la República, y cuya actividad se desenvuelve en relaciones de benéfica concordancia con todos los centros de cultura, ha recibido complacida esta invitación y me ha conferido, por unanimidad de sus Consejos directivos, las licencias necesarias y su representación ante vosotros. Valora, pues, la trascendencia de este anhelo que a todos nos apremia por completar el intercambio recíproco entre los profesores y los alumnos de las Universidades españolas y argentinas.

Pero esta celebración, que cuenta, como se ve, con los sufragios de sendos Institutos, significa algo más que un lisonjero homenaje o una simple ceremonia universitaria : es la revelación del vigor con que se mantiene, en toda la extensión de nuestros pueblos, el sentimiento de la indestructible unidad de la raza, del idioma y de la historia ; es el convencimiento de que tales lazos nos plantean problemas especiales, a cuya solución todos debemos propender.

Y quiero afirmar que esta interpretación no es una mera hipóbole circunstancial. Nuestra amistosa relación con todos los pueblos de la tierra, fundada en razones de política internacional y de convivencia cultural y económica, motiva a menudo visitas universitarias ; pero tales episodios nunca franquean los sectores científicos o intelectuales.

Yo os puedo asegurar, en cambio, que tanto allí como aquí he percibido esta vez una penetración más honda, una vibración más intensa, como si unos y otros hubiéramos sentido que la profundidad de un ritmo coincidente viniese a remover, en férvidas evocaciones, todo nuestro pasado indivisible, con sus efemérides adversas o comunes, nada importa, puesto que unas y otras, en sus armonías y conflictos, acreditan la identidad de la fibra que nos liga a las generaciones creadoras de la estirpe y de sus glorias...

Espontáneamente la mirada vuelve a los siglos iniciales, y van apareciendo en lo más distante del horizonte, como personificaciones

heroicas de un tipo de ejemplar virilidad, las recias siluétas de los conquistadores, ingenuos en la seguridad de su estrella, ante las fauces del océano desconocido; devorados por la soledad, en los desiertos; sumidos en la fragosidad de las montañas; ahogados por el vaho sofocante en las selvas misioneras... los visionarios de Colón, el indómito Pizarro, Magallanes y Elcano, la perseverancia de Alvar Núñez, el noble caballero de los *Naufragios* y los *Comentarios* —, y sigue la innumerable teoría de Argonautas, con su intrepidez nunca igualada...

Representan las virtudes varoniles de la raza, y su epopeya es el comienzo de nuestra propia historia.

Aun esperan el cantor de su azarosa y formidable Odisea...

Luego, en la calma de las ciudades, yérguese algún raro gobernante — Hernandarias o Vértiz, criollos, y por cierto portadores insignes de la sangre española — cuya inquietud de progreso no siempre se comprime en el molde férreo de la organización dominante; la fuerza evocadora de nuestra simpatía adquiere de pronto nuevo ardor, y ese mismo horizonte de lejanía y de leyenda se aproxima y resplandece con el brío y la claridad de un alba nueva: es, señores, la primera constelación, la primera pléyade genuinamente argentina, los hombres de 1810, los que dan el paso gigantesco de la emancipación política... Nacieron en la colonia; son también, naturalmente, aunque no políticamente, españoles...

Recogido el espíritu, con unción sagrada, nuestra veneración — ante las efigies de los primeros conquistadores y de los primeros próceres — modula la expresión más alta y preclara de la elocuencia: la del silencio conmovido, en un estremecimiento de orgullosa fidelidad...

Aquellos son el genio heroico de España, realizando la ilusión de la Atlántida, cuya existencia las viejas mitologías habían tejido con hilos luminosos en su tela inconsútil; éstos representan el genio libre de América, labrando en su propia entraña la organización de las nuevas democracias...

¿Y Cervantes, y Lope, y Quevedo, y Gracián, y Vives, y Mariana?... ¿No escribieron y pensaron también para nosotros, y no los consideramos tan nuestros como el verbo sonoro y maravilloso en que hemos tenido la fortuna de leer sus obras y de comunicarnos ahora con vosotros?...

Ellos constituyen nuestra substancia espiritual; son el alma de nuestro pensamiento, la fuente primordial de la que fluye nuestro idioma numeroso, inagotable...

Señores :

Los intereses económicos y las vinculaciones creadas por las ciencias, cuyo dinamismo o fuerza de propagación está en razón directa de la mayor generalidad de sus verdades, son cada vez más importantes en la vida contemporánea.

Harto conocida es nuestra situación a ese respecto y harto notoria en mi país la preponderancia numérica del elemento humano que España nos envía.

Pero la verdadera, la íntima fraternidad no radica en los intereses; finca en la comunidad espiritual de sus hombres.

Por eso, acto que logra, como éste, suscitar tales ideas y reavivar tales recuerdos, no puede, no debe, señores, ser considerado solamente como una mera visita universitaria, menos justificada aún en el caso personal del profesor que habla, cuyos pobres títulos no autorizan por sí mismos el honor que ahora le dispensáis.

He aquí por qué los pueblos nunca se han sentido más cerca de sus Universidades, ni han confiado tanto en ellas como en nuestro tiempo. Yo las considero en el momento actual la primera Institución del Estado, y pienso, como el ilustrado profesor Asúa, el noble amigo a quien debo la bondadosa presentación que acabáis de oír, que los problemas originados en nuestra comunidad espiritual han de lograr su formulación precisa y las iniciativas necesarias para resolverlos dentro del ámbito tranquilo de las aulas universitarias, donde investigan, meditan y enseñan las mentalidades más altas, y donde las nuevas generaciones sueñan cada día con un mundo mejor...

Señores :

Las instituciones que han detentado hasta hoy la dirección en los regímenes políticos, están en crisis : ella no podrá ser superada sino por la inspiración de un numen superior, por la colaboración científica de las Universidades. Esta región serena, a donde no alcanza ni la obcecación sectaria, ni el apasionamiento de los partidos políticos, ni los intereses parciales, es ciertamente la más propicia para inspirar las soluciones justas.

Alentados por esa inspiración — cuyo soplo vigoroso viene del corazón mismo de las gentes en cuyas venas late sangre ibérica — nos entregamos a ese ensueño generoso y optimista, sin confrontar la pequeñez de nuestras fuerzas con la magnitud de la empresa, lo cual denuncia, una vez más, la legitimidad con que ostentamos el soberbio abolengo de la tierra castellana...

Señor decano, doctor Ureña :

Vuestras sabias lecciones y las de vuestros colegas son conocidas y estimadas en mi país.

Guárdase allí religiosamente, como un culto, el recuerdo de los grandes maestros españoles. Los consideramos nuestros por la identidad de la raza, de la civilización y del idioma, cuya natural función comunicativa le convierte en el más delicado condensador de todas las virtudes del espíritu.

Los consideramos nuestros, por la suprema razón de la simpatía.

En el campo especial de la filosofía y sobre todo del Derecho — materia de mi Curso —, la riqueza acumulada por vuestra labor es incalculable.

Cuando se constituya definitivamente — o mejor dicho : *sistemáticamente* — una ciencia en formación, la *Ciencia del Derecho universal comparado*, aparecerá, en toda su espléndida grandeza, la contribución que ha prestado España a la elaboración del Derecho en el mundo... Allí figurarán todas las naciones, cada cual con su aporte, y para los que conocen la evolución jurídica de España y su profunda originalidad de pueblo altivo, solitario e individualista — así las grandes cumbres de las cordilleras, solas y soberbias —, no resultará maravillosa la comprobación de que ella, en el *seno de su pueblo*, ha trabajado más que otro alguno por la realización efectiva de las instituciones libres...

Mi labor aquí será, por tanto, muy modesta en relación a la riqueza que atesoran estos claustros. ¿Qué podría enseñar ante vosotros, creadores o depositarios directos de una civilización plurisecular, tan insigne en las letras, las artes y las ciencias, como en la gesta casi sobrehumana de sus descubrimientos y conquistas?...

Pero mi propósito, señores, es distinto : aspiro únicamente a exponer ante los alumnos — en las horas que me concede la benevolencia de sus profesores — cómo se concibe y cómo cultivamos allí una disciplina cuyos principios tocan tan de cerca las fuentes mismas de la vida civil y política. cuál es su contenido y en qué situación la colocamos en los estudios estrictamente profesionales o desinteresadamente universitarios.

Si la ejecución no fuera muy inferior a mi deseo, acaso este programa alcance alguna utilidad...

Señores profesores :

Vuestra compañía, en esta tarde inolvidable para mí, me honra y me estimula.

Para significaros cuánto aprecio esta prueba de afectuosa cordialidad, permitidme que os rinda públicamente el homenaje de mi gratitud, pronunciando un solo nombre, un nombre que yo evoco siempre con profunda veneración; fué el educador por excelencia; sintetiza toda la pureza de vuestra virtuosa aplicación y toda la abnegada austeridad de vuestro apostolado; es una suavísima personificación del santo militante, cuya apacible imagen hermanó con la luz, en un símil genial, un poeta de exquisita sensibilidad : es la augusta figura de don Francisco Giner de los Ríos, símbolo para mí del maestro perfecto, cuyo prestigio se forma de serenidad y decoro, sabiduría y perseverancia, justicia y amor...

Mi buen amigo el doctor Asúa ha reanimado su memoria con filial emoción; Antonio Machado ha recogido, en el religioso acento de sus versos, el timbre de su voz ultraterrena : dejadme que os confiese — en prueba de sincera fraternidad — que yo siempre le he colocado junto a los maestros más queridos de mi patria : José Manuel Estrada, Eleodoro Lobos, Joaquín V. González. Ellos también ejercieron allí con el mismo fervor el más divino de los sacerdocios humanos...

Señor decano :

En nombre de la Universidad que represento y especialmente de las Facultades de Ciencias Económicas y de Derecho, os agradezco el honor que me conferís al ofrecerme esta cátedra.

(De la *Revista de Ciencias Jurídicas y Sociales*, de Madrid. Año VIII, núm. 30, abril-junio de 1925.)